

antepasado,
ero, hizo tan
a Roma ale-

52.

baile para
raje es tan
: puede ha-
á muy poco
e puede ser
a adornado
tres volan-
única, cua-
atras en el
redonda y
do izquier-
un solo pe-
puesta al
e fija en el
del bullo-
guarnecida
un volante
una limos-
ostado de-
un grupo
los y blan-
parte una
mas flores
as, y atra-
tero va á
la túnica.
olongadas
cote cua-
adornada
y flores.
l cabello.
ra señora
eda azul;
és, la tú-
magnífico

formada
drapeado
o en co-
e; collar,
una rosa

maille de
uella eje-



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 6.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Febrero 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año...	30,00 ptas.	Un año...	18,00 ptas.	Un año...	13,00 pesetas.	Un año...	27,00 ptas.
Seis meses...	15,50 »	Seis meses...	9,50 »	Seis meses...	7,00 »	Seis meses...	14,50 »
Tres meses...	8,00 »	Tres meses...	5,00 »	Tres meses...	3,50 »	Tres meses...	7,00 »
Un mes...	3,00 »	Un mes...	2,00 »	Un mes...	1,25 »	Un mes...	2,50 »
PROVINCIAS.		PROVINCIAS.		PROVINCIAS.		PROVINCIAS.	
Un año...	36,00 ptas.	Un año...	21,00 ptas.	Un año...	29,00 ptas.	Un año...	29,00 ptas.
Seis meses...	18,50 »	Seis meses...	11,50 »	Seis meses...	15,50 »	Seis meses...	15,50 »
Tres meses...	9,50 »	Tres meses...	6,00 »	Tres meses...	8,00 »	Tres meses...	8,00 »
Un mes...	3,00 »	Un mes...	2,00 »	Un mes...	2,50 »	Un mes...	2,50 »

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Feuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para sociedad.—Traje para visitas.—Pañuelo de encaje irlandés.—Sachet para guantes.—Tiras bordadas para almohadon.—Dibujos para mantelerías.—Flecos anudados.—Almohadon para viaje.—Estuche para llaves.—Porta-periódicos.—Ajuar de salon para muñecas: Cortinajes, sillones, mesas, almohadones, banquetas, alfombras, lumbre-quinés, etc.—LITERATURA: Fray Nicolas, por el Dr. Juan Fastenrath.—Un consuelo, poesía, por Tomás Salvany.—La cruz de piedra, por Adolfo R. Gamez.—Sor Magdalena, por J. Maria Cuena.—Marina, por Angela Grassi.—Salones y teatros, por Victor Cuende.—Variedades.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. MANTELERÍA PARA TÉ.

La costumbre de servir un té en cuanto hay motivo para reunir algunas personas, se va generalizando hasta en casas modestas, y en todas debe haber una mantelería á propósito para él ó para un lunch, que exige lo mismo. El núm. 1 muestra la cenefa que debe adornar el mantel y servilletas, hecho en tela cruda con algodón de color y bordado sin reves ni derecho, como

muestran los números 2 y 3, para lo cual no hay más

que pasar siempre la aguja por los mismos sitios que indica el número 4, dejando por encima los espacios blancos y por debajo los negros, contándose dos hilos de la tela por cada cuadro. El fleco es deshilado.

5. VESTIDO PARA SOCIEDAD.

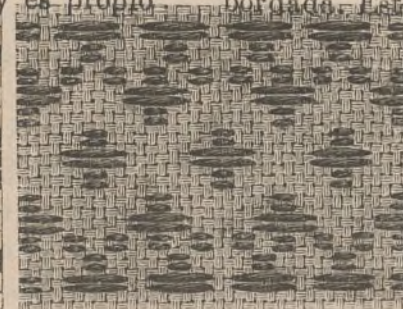
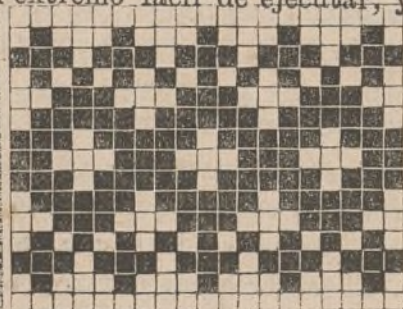
Este vestido es propio sobre todo para jóven, y se hace en muselina ó tela ligera rosa con encajes blancos. El bullonado del cuerpo se dispone sobre un cuerpo negro, separados los bullones por entredoses estrechos, por los que pasa una cinta rosada, y lo mismo la falda.

7. PAÑUELO DE ENCAJE IRLANDES.

Con cinta de encaje lisa y cinta de medallones, nuestro dibujo es en extremo fácil de ejecutar, y es propio



2. Reves del bordado núm. 1. (Véase el núm. 3).



del bordado núm. 1.

bordan las tiras negras, ofreciendo modelo al efecto el número 9, bordándose las flores sueltas con amarillo y azul; las cruces con azul y marrón, y el feston que disimula la union de las tiras, con amarillo.

10 Á 12. SACHET PARA GUANTES.

Bordado en tela y entredoses anudado.

Materiales: tela fina, hilo, algodón encarnado ó azul; forro de este color.

Un cuadro de 30 cents. compuesto de tres tiras de tela blanca ó cruda de 8 cents. cada una, y separadas por entredoses anudados, forma el sachet cer-

para pañuelo de boda, de baile, etc. El núm. 7 presenta la cuarta parte del pañuelo, de tamaño natural: los medallones llevan cubierto el fondo con tul y en él una flor bordada, indicando perfectamente nuestro modelo las barras, cordoncillos y puntos de encaje que completan la labor.

8 Y 9. ALMOHADON DE PUNTO PARA VIAJE.

Punto inglés con agujas gruesas.

Materiales: lana encarnada, azul, negra y amarilla, percalina y seda, crin ó pluma y cinta de seda.

El fondo ó relleno es un saco de pluma ó crin, cubierto de una funda de seda y encima otra hecha de punto y bordado. Este almohadon es cómodo para viaje, porque se reduce la pluma y no ocupa casi nada: nuestro modelo tiene 43 cents. de largo por 94 de circunferencia, y la cubierta exterior se compone de tiras de punto inglés, encarnadas, azules y negras, acabando en punta por los extremos: la punta se obtiene suprimiendo dos puntos en cada doble vuelta. La primera vuelta comienza siempre por los mismos puntos, que son

82. Según muestra el dibujo, se



5. Vestido para sociedad.

1. Bordado sin reves para mantelería. (Véanse los núms. 2 á 4.)

6. Vestido para visita. (Véase el grabado primero del número anterior.)

rado por cinta de seda igual al forro; las dos tiras de la orilla están bordadas por el dibujo núm. 12, y la del centro se reserva para la cifra, todo bordado á punto de contorno y puntos largos y de cadeneta. Los entredoses van representados de tamaño natural en el núm. 11, anudando unos cabos en otros para formar el tejido, componiéndose cada nudo (doble nudo) de dos vueltas de hilo, debiendo empezar por prender las hebras dobles á una almohadilla de peso, y si la obra fuese muy larga se tienen los hilos en pequeños carretes ó palillos como en el encaje; pero bastan carretes con una cortadura que sujete la hebra para que no se corra el devanador.

El entredos que ofrece nuestro dibujo emplea veinte hilos: los dos dobles de las orillas no se mueven nunca de su sitio, anudándose sobre ellos los otros que van á derecha é izquierda en el tejido; de modo que ellos no necesitan más largo que el que haya de tener la labor: comiéndose por el centro y se hacen cuatro nudos con cada dos hilos, y con los cuatro exteriores se anudan los de las orillas, saliendo aquéllos á formar un feston exterior. La vista del dibujo ayudará en la ejecución de esta labor, que por la explicación parecerá muy confusa; sin embargo, no hay más que ir siguiendo la dirección de los hilos y hacer más ó menos nudos, según la distancia que ocupe el trazo anudado.

13 Y 29. ESTUCHE PARA LLAVES.

Una tira de tela cruda sirve para esta labor, que consta de tres partes: el respaldo redondeado de las puntas tiene 16 cents. de largo por 6 de ancho, y por delante cuenta 11 cents. de altura, completando el largo una pata ú óvalo que se levanta para guardar las llaves: ésta y la parte de adelante están bordadas con seda grana á punto de contorno con la cenefa núm. 29, y lo mismo las llaves y el ramo. Un boton y un ojal cierra el estuche.

15. PORTA-PERIÓDICOS.

Una tira bordada en paño, bien con aplicación, bien con cuentas de cristal, se clava sobre la madera del porta-periódicos, y éste es el único adorno de esta labor. Modelo para ella tienen en este mismo número y en otros varios.

15 Á 43. AJUAR COMPLETO DE MUÑECA.

El año pasado por esta misma época, que es cuando la moda está en suspenso, dimos un *trousseau* completo de muñeca, con gran contentamiento de nuestras pequeñas suscriptoras, y más aún de sus mamás, las cuales nos abrumaron con sus muestras de gratitud por haber atendido á los ángeles de su vida. En efecto, las niñas aprenden con mayor gusto y facilidad ejercitándose en las labores de sus amadas muñecas, y este año les ofrecemos un nuevo estímulo para que se apliquen, con un ajuar completo para las casitas de sus protegidas. El grab. 13 representa una muñeca dentro de su envoltura, que es de piqué blanco guarnecido todo alrededor con la puntilla de crochet grab. 14.

17. MUÑECOS DE FRUTAS SECAS.

Esa pareja es un capricho que ejecutará fácilmente para el bebé la hermana mayor ó la mamá: se toma como base una tabla cuadrada por la cual se pasa una aguja larga, en la que se van ensartando las frutas de tamaños proporcionados, según muestra el dibujo. Los pies y las piernas son de pasas; el cuerpo de ciruelas; de pasas otra vez los brazos, sostenidos por otro alambre que atraviesa el cuerpo, y la cabeza es una guinda, á la que se pegan, de pedacitos de almendra, la nariz, boca y ojos. El sombrero es un orejón, al que sirve de adorno una pequeña pasa. Los huesos de las frutas hay que extraerlos antes.

19. CAJA PARA LA LABOR.

Papel cañamazo.

Materiales: Papel cañamazo color de madera, raso lila, seda argelina igual, carton fino.

Córtanse cuatro pedazos de papel cañamazo de 6 centímetros de alto por 4 de ancho, que forman las cuatro paredes de la caja, y otros dos que se ajusten al techo y fondo. Cada uno de los frentes va bordado con seda, y un pequeño acerico de raso va en la parte superior, uniéndose estas diferentes piezas por un punto por encima hecho con seda, menos uno de los lados que sirve para abrir la caja y se sostiene por la cabecera con presillas de goma: en el interior de este lado se fijan unos cuadros de franela para las agujas, y por dentro se forra de seda y se guardan en ella los hilos y demás objetos de una labor delicada.

20 Á 22. SILLON-RELOJERA.

El sillón de madera negra va cubierto de raso encarna-

do. Los grab. 21 y 22 dan los modelos de tamaño natural para el bordado que se ejecuta sobre paño. La tira blanca del centro va adornada con una aplicación de soutache lisa, azul claro, sujeta con cuentas doradas sobre una tira gris, realizada á ambos lados con puntos claros de seda encarnada. Un fleco de seda blanca, de 3 centímetros de ancho, rodea el sillón. El grab. 22 muestra la tira del centro de raso azul, bordándose las ondas y las estrellas á puntos largos con seda blanca, una cuenta de oro en el centro, y los puntos ligeros con seda negra. Un cordón de oro sujeta la tira de raso sobre otra ancha de paño, ondeada á ambos lados y ornada con una hilera de espigas hechas con cordoncillo rosa.

23 Á 27. CUBIERTA PARA BANQUETA. — IMITACION DE FELPA.

Materiales: Tela gruesa, pero clara, ó cañamazo Java, lana de un grueso mediano verde, negra, encarnada de dos tonos, 4 agujas de tapicería.

Esta labor, que nos remite de Suecia una de nuestras suscriptoras, imita perfectamente el tejido Smyrna, y se ejecuta á punto de cruz. Cada cuadro representa una lazada de lana, que se pasa contando los puntos, pero siempre en línea recta y sin interrupción, aunque se vaya cambiando de color. En cada aguja se enhebran tres hebras dobles, y de este modo se pasará fácilmente la hebra séxtuple por las lazadas de la tela de 2 á 2 ½ centímetros de ancho, como indica el grab. 20, de tamaño natural. Si se aglomerasen muchos puntos del mismo color, se pasarán formando lazadas (véase el grab. 26), no cortándose la hebra más que cuando se cambia de color, según el largo que se quiera dar á la felpa. El grab. 26 muestra claramente la dirección de la aguja al través del tejido y el revers del bordado. Los grab. 24 y 25 muestran cómo se introduce la lana en el tejido.

Si se borda sobre cañamazo Java, se contarán del mismo modo dos hilos; sin embargo, según demuestra el grab. 24, se toman dos hilos, dejando uno en blanco, y por el revers se sujeta la hebra con un feston (véase el grab. 24). Para empezar una nueva hilera, se pasará, como demuestran los grab. 23 y 27, sobre el mismo número de hilos del tejido, pero dando á los puntos la misma dirección recta. Cualquiera que sea el tejido sobre el cual se ejecute el bordado, debe dársele por el revers una mano de goma ó cola para que tenga consistencia. El modelo tiene 35 cents. de largo por 25 de ancho, y se borda con lana encarnada ó verde sobre fondo negro. Terminada la labor, se la forra de tela, guarneciendo los dos costados largos con una franja. Cintas cosidas en los ángulos sujetan la cubierta á los pies de la banqueta.

30 Á 32. CORTINAS PARA SALA DE MUÑECA.

Las cortinas son de tul griego, adornado con tiras bordadas ó zurcidas y rosetas que forman la cenefa, determinando el largo y el ancho lo que den de sí las puertas ó ventanas. El lambrequin, que representa de tamaño natural el grab. 31, es de paño adornado de soutache y feston, hecho con seda de Argel; el grab. 32 lleva una borla en cada onda. Tanto la cortina como los lambrequines se montan á unas anillas de cuentas ó pasamanería, que se pasan por una aguja de hacer media, terminando á cada lado con una cuenta gruesa para que no se descorran. Las abrazaderas son de paño, adornadas de soutache, feston y borlas.

33. PORTA-PERIÓDICOS DE PAPEL CAÑAMAZO.

Una tira de cañamazo, de 9 cents. de largo por 5 de ancho, cortada oblicuamente en una de sus puntas, y vuelta de arriba, sobre 3 cents. de ancho, formará la cartera del porta-periódicos, que se borda á punto de tapicería con seda de Argel, ó bien se recorta el cañamazo con un cortaplumas, y el forro de seda de color formará transparente. Las dos mitades que constituyen la cartera se unen con un punto cruzado ancho, para que queden separadas.

34. VIDE-POCHE.

Este lindo objeto está destinado á rinconera, y por lo tanto se le recorta de una caja cuadrada, de la cual se redondea uno de los costados, pegándole una tira de carton para formar la parte de delante. Por dentro se forra con papel moiré ó satinado, y por fuera de tafetan forrado de gasa y adornado con florecitas pintadas ó bordadas, fleco de cuentas y cordón de seda para suspenderlo.

35 Á 37. ALMOHADON DE MUÑECA.

El bordado es de tapicería á la cruz, y sus dimensiones 7 cents. de largo de costado; los ángulos se bordan á la cruz común, mientras que el centro, además de la cenefa de cuentas, se borda al petit point. El grab. 37 da el modelo típico, muy exacto para los ángulos, con los

colores del bordado. Un cordón de lana y seda, de los mismos colores empleados en el bordado, rodea el almohadon, formando un retorcido en cada ángulo. Por debajo está forrado con un tafetan del color del fondo.

33 Y 39. TAPETE PARA MESA.

Se reduce á un cuadro de paño de color, de 19 cents. de costado, picado todo alrededor, como se ve en el grabado 39 de tamaño natural. El adorno consiste en una greca de soutache de seda, de color más claro que el paño, bordada á feston con seda de Argel. El adorno del centro reproduce el mismo motivo. (Véase grab. 33.)

40. ALMOHADON REDONDO.

Es de crochet, y se ejecuta á punto plissé (puntos dobles con lana negra y blanca, enganchando el crochet en el punto entero de la vuelta anterior). Tiene 13 centímetros de largo y 9 de circunferencia. Se montan 56 puntos, y se hacen yendo y viniendo 8 vueltas encarnadas, á las que suceden 2 negras, 2 blancas, 6 encarnadas, 2 blancas y 2 negras. Después de haber repetido dos veces estas vueltas, el almohadon será bastante ancho y se cose por el revers, vuelto y lleno de ouata. Se le frunce en ambos bordes, y se pega un cordón y borlas de lana negra, blanca y encarnada.

41 Y 42. ALMOHADON REDONDO.

Tiene 26 cents. de circunferencia, y la parte superior consiste en 12 nesgas, trabajadas á punto de aguja con lana musgo, alternando cada nesga en encarnado, azul y amarillo, separadas entre sí por rayas negras y blancas. El grab. 42, de tamaño natural, muestra una de estas nesgas y hace comprender su ejecución. El círculo superior se ejecuta de una pieza, yendo y viniendo del borde al centro. Se empieza por una raya negra, montando 25 puntos, y se hace al derecho: una vuelta negra * 2 vueltas blancas, 2 negras; en seguida se empieza una de las doce nesgas, á punto de aguja inglés; pero no se hará más que la primera doble vuelta, con todos los puntos, suprimiendo en los diez restantes 2 puntos al fin de cada vuelta al ir, pues de este modo se formará la punta de la nesga. Después de 2 vueltas negras lisas con todos los puntos (25), se vuelve á la señal *, y se cambia de color. Terminada la labor, se juntan los dos bordes con un punto de costado; por el revers se la rodea al taburete redondo, relleno de crin, cuyo fondo es de carton, forrado de seda ó lana de color. Una roseta de lana adorna el centro.

34. TIRADOR DE CAMPANILLA.

Bordado de cuentas y seda, formando el dibujo las primeras y llenando la segunda el fondo. El tirador debe ser proporcionado de largo á la altura del aposento. El modelo tiene 14 cents. de largo por 2 de ancho. La anilla para llamar se hace con cuentas grandes y pequeñas, y una lazada de mallas servirá para suspenderlo. Debe forrarse con una cinta de tafetan.

44 Y 45. ALFOMBRA PARA DELANTE DE LA CAMA.

Bordado sobre paño.—Un pedazo de paño moutonné (peludo), de 10 cents. y medio de largo por 5 de ancho, se emplea para fondo de la alfombra, siendo la cenefa picada, de paño encarnado y negro.

Según indica el grab. 45, de tamaño natural, se recortan las ondas por separado: primero la hilera de arriba, de paño encarnado, y luego la de abajo, de paño negro: la primera adornada de puntos largos y feston, con lana negra; las otras con lana encarnada, fijándolas ambas al mismo tiempo con algunas puntadas invisibles sobre tela gris de 8 ½ cents. de ancho y 13 ½ de largo; sobre la misma se coloca el paño moutonné, forrando el todo de percal.

49, 29 Y 50. ALFOMBRA PARA SALON.

Mide sin el fleco 22 cents. de largo y 15 de ancho. Está bordada á punto de cruz, y los colores, muy bien combinados, los da con suma exactitud el grab. 28, que reproduce la cuarta parte del motivo. La ejecución del fleco á crochet, de 2 cents. de ancho, se explica en el grab. 50. Se trabaja sobre una tira de carton de 2 cents. En la primera vuelta, un punto doble rodeando el carton con la hebra antes de cada punto, y cogiendo la hebra de atrás, siguiendo la dirección de la flecha. Segunda vuelta: puntos dobles enganchados en el centro de la cadeneta, y cogiendo dos hebras de lana gris. El fondo, bordado á doble cruz produce muy buen efecto.

43 Y 18. POUF PARA SALA DE MUÑECA.

También puede servir para tapon de lámpara. Borda-

do ligero sobre paño. Constituye el fondo una caja redonda, de 4 cents. de diámetro, circuida de tres volantes de tafetan, que descienden los unos encima de los otros; forma la cubierta un círculo de paño blanco, cortado alrededor en seis picos agudos, bordados con dos colores de seda de Argel é hilo de oro. El grab. 18 da el modelo del bordado. Los picos se adornan con una borla, formada por una cuenta dorada y otra negra. Una capa de ouata va debajo de la cubierta de paño, para que el asiento quede mullido.

47 Y 48. SILLA PARA MUÑECA.

Sirve igualmente para tapon de lámpara. El respaldo es medio centímetro ménos ancho que el asiento redondo; la montura consiste en una caja de 4 cents., que va separada del respaldo. El asiento consiste en un cojín de percal redondo, relleno de ouata, el cual se fija por medio de unos hilos tendidos á la caja que sirve de pié. Un carton de 5 cents. de altura por 5 de ancho de arriba y 3 de abajo, forma el respaldo, capitonné por delante, y cubierto de percalina. Un volante con cabeza, bordado y plissé, como le muestra el grab. 18, rodea la silla y cubre completamente la caja. Nuestro modelo se borda con seda amarilla de oro, siendo las aplicaciones de paño blanco con rayos amarillos y puntos cruzados negros en el centro. El gato, hecho de almidón ó azúcar, se pega á la silla con lacre ó goma arábiga.

JOAQUINA BALMASEDA.



FRAY SAN NICOLAS VON DER FLUE.

Bella era la victoria de Murten (Morato), ese dón del cielo para los bravos suizos; pero una victoria aún más bella era la de Stans, donde los helvéticos se vencieron á sí mismos, y donde Fray Nicolas von der Flue logró desterrar el espíritu de la discordia, enseñando á sus compatriotas que donde está la concordia está Dios, y donde está Dios están la ventura y la salud.

Nicolas von der Flue, que la Iglesia ha recibido en el número de sus santos, ha merecido tambien ser uno de los héroes de la Wallhalla, que con orgullo ostenta su busto.

Me complazco en narrar su vida, que fué á la par un idilio y una maravilla, y que habia de ejercer una influencia tan mágica sobre la vida política de Helvecia.

Vió la luz en 1413, en el pueblo de Saxelm, situado en el cantón de Unterwalden ob dem Wald. Su niñez la pasó en los campos de su padre; su juventud en las campañas contra Segismundo de Austria. Mansedumbre y piedad constituyeron el fondo de su carácter, y ya, cuando jóven, enseñó á sus paisanos: "Hermanos míos: cuando, Dios mediante, hayais alcanzado la victoria, perdonad á los vencidos." Fué elegido miembro del Consejo, pero declinó la dignidad de landaman.

Después de haber cumplido sus deberes como ciudadano resolvió, en 1467, seguir la vocación de su conciencia separándose de su mujer, de sus cinco hijos y otras tantas hijas para consagrarse á una vida contemplativa, que ya habia sido el ideal de su juventud. Pero si la devoción le impelió á los desiertos del Reuss y del Aare, el amor que continuaba profesando á los suyos le acercó á su familia. Por lo tanto, eligió por morada un estrecho valle próximo á Saxelm, donde su cama era una tabla, una piedra su almohada y un alerce su techo, hasta que sus paisanos le edificaron una cabaña y una capilla. Atraídos por la fama de su santidad, acudieron á él los habitantes del valle para pedir su consejo. Les dijo: "El amor es el padre de todas las virtudes en el cielo y en la tierra; se manifiesta en los súbditos por la obediencia, en los superiores por la justicia. Honrad á los sacerdotes, hasta á los indignos, pues no importa que el agua viva de fuente corra por plomo ó por oro."

Fray Nicolas era de estatura tan alta que en su celda, que tenía de alto seis piés, no podia levantarse. Las puntas de sus rizos tocaban su cerviz morena y su frente tranquila. Una ténu barba le daba un aspecto más modesto que temible, y sus negros ojos tenían una mirada llena de dulzura. Disfrutaba de la salud más satisfactoria, y según decían sus contemporáneos, no tomaba comida humana, siendo su solo alimento la Eucaristía.

El piadoso ermitaño se hizo en 1481 el salvador de la patria. Cuando, entre los ocho cantones que entonces formaron la Confederación helvética, estalló la discordia porque sospecharon que el botín borgoñés tomado en

Nancy no habia sido repartido en porciones iguales, y cuando los cantones primitivos Ury, Schwytz y Unterwalden rehusaron recibir en la Confederación á las ciudades de Friburgo y de Soleura, mientras los cantones de Zurich, de Berna y de Lucerna las llamaban bienvenidas, y los cantones de Zug y de Glarus no daban más que respuestas ambiguas, un sacerdote de Stans, de nombre Herman, confidente del ermitaño, habiendo sabido que los embajadores suizos estuvieron reunidos por última vez en Stans y que al día siguiente saldrían, caminó cuatro horas y media durante la noche hasta que llegó á la celda de Fray Nicolas, y bañado en sudor volvió á medio día, rogando á los embajadores esperasen un breve momento para escuchar el consejo de un hombre de Dios. De repente, en medio de ellos entró Fray Nicolas, y todos se levantaron de sus sillas cuando él hablaba con la cabeza al aire: "Señores queridos: yo vengo de mi desierto; no sé nada de sabiduría humana, pero Dios me ha enseñado. Recordad los beneficios recibidos, y acoged de buena gana en vuestro seno á Friburgo y Soleura, pues llegará tiempo en que celebrareis haber seguido mi consejo. He sabido tambien con sentimiento que, en vez de agradecer á Dios vuestras victorias, seguis disputando acerca del botín. Repartid en lo venidero los señoríos conquistados según los cantones, y los muebles, en conformidad con el número de la tropa. Reunid todas vuestras confederaciones particulares en un lazo común de amor, de felicidad y de orden. Nada más. ¡Dios sea con vosotros!"

Los embajadores, asombrados, no supieron cómo expresar su agradecimiento al inspirado orador, cuyo discurso vigoroso fué secundado aún más por su noble figura, por el esplendor de su virtud y de su santidad, y luego fué redactada la ley fundamental de Suiza llamada el Stanser-verein kommiss (el convenio de Stans) y fechada el 22 de Diciembre de 1481. Friburgo y Soleura fueron recibidos en la Confederación, y la libertad de los suizos se salvó.

Acompañado de las bendiciones de todos Fray Nicolas volvió á su celda, donde continuó predicando la virtud y la sabiduría, y recibiendo muestras de respeto y de gratitud, y además dónes varios que empleaba en adornar su capilla. El que ya en la tierra habia vivido como en contacto continuo con el cielo, falleció en 22 de Mayo de 1487. Ambos Unterwalden acudieron para acompañar á su cadáver á la última morada, y los helvéticos todos lloraron su muerte. Su retrato, junto con el de dos de sus hijos, se encuentra en las Casas consistoriales de Sarnen, y su memoria está grabada en los corazones de los que aman sinceramente el buen nombre suizo y alemán como la de un verdadero patriota, de un tribuno elocuente y de un místico como los crea el majestuoso mundo de los Alpes; de un místico para quien los rumores de la creación formaron como un *hosanna* que alaba eternamente á Dios; de un ermitaño austero que celebraba la nobleza del retiro y que por ella trataba de alcanzar el amor de Dios; de un místico exaltado cuya alma se sentia conforme con el Criador, y tan cerca de él como la aurora está cerca del sol.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 9 de Enero de 1877.

UN CONSUELO.

Á TERESA. (1)

Entre sombrío dolor
El hombre desfallecía,
Porque en el mundo no habia
Mujeres dignas de amor.
Paso en Dios su ánimo todo
Y el humilde pensamiento,
Y Dios, al ver su tormento,
Le consoló de este modo:

—Estás muy triste.

—Señor,

¡La vida es tan ilusoria!...

¿Tienes ensueño?

—De gloria.

—¿Tienes deseos?

—De amor.

—Pasado el sueño de niño

Nunca feliz se te vió;

¿Qué es lo que buscas?

—Cariño.

—¿No puedes hallarle?

—No.

—Lloroso á mis plantas vienes.

¿Qué me demandas?

—Placer.

(1) Esta poesía forma parte de una colección del mismo autor, que en breve verá la luz pública.

—¿Qué es lo que lloras?

—Desdenes.

—¿Quién te los da?

—La mujer.

—¿Ya no te corresponde ella?

Yo la crié para tí.

—Como se mira tan bella

No quiere fijarse en mí.

—¡Infeliz! no desesperes

Aún de encontrar consuelo;

Yo crearé nuevas mujeres

Desde la region del cielo;

De virtud las cubriré

Para calmar tu extravío.

—Por una de ellas, Dios mío,

Alma y corazón daré.

Dios no olvidó su promesa,

Y un día en goces fecundo

Se vió brillar en el mundo

La hermosura de Teresa.

Ella es la luz y el rayo de la aurora,

Es un sueño del alma realizado,

Es el bello ideal imaginado

Del poeta en la mente creadora.

Amantes, que con almas enlutadas,

La vida entre tinieblas veis pasar,

Dejaos alumbrar por sus miradas,

Que brillan como perlas en el mar;

Y si, tal vez con ánimo indeciso,

Padeceis un dolor harto profundo,

Confíad en la luz de un paraíso

Mientras haya Teresas en el mundo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA CRUZ DE PIEDRA.

(Continuación.)

IV.

Cuando me levanté al día siguiente, mi primer cuidado fué preguntar si estaba por allí la muchacha, con el fin de ver si podia adquirir nuevos detalles sobre la historia de Josefina, que ignoraba por qué lazo fatal se unia á mi pensamiento; pero habia salido, y tuve que resignarme á esperar su vuelta.

Al poco tiempo me entraron una tarjeta; era de la excelente marquesa de I. Venía respaldada, suplicándome no dejara de ir á las diez de aquel día á buscarla á la calle del Barco, núm. 10, piso bajo interior, en cuya casa habia fallecido su amiga.

Consulté el reloj y vi que las manecillas marcaban ya las nueve y media próximamente; me vestí entonces á la ligera, tomé un parco desayuno y me dirigí á la casa en que me citaba mi buena amiga. Allí me aguardaba, con efecto, acompañada de una de sus doncellas, que se ocupaba en recoger y arreglar lo poco que habia digno de conservarse de aquella arruinada fortuna.

Lancé, después de penetrar en un desmantelado gabinete, una mirada escudriñadora, que me puso al alcance de que la difunta debió ser aseada y arreglada, pero pobre y muy pobre; todos los pocos y anticuados muebles que se veían estaban deteriorados, las paredes desiertas, los suelos sin cubrir.

La marquesa me hizo sentar á su lado y me dijo:

—Te he llamado para que me ayudes á formar un pequeño inventario de lo que aquí existe y que habrá que venderlo y reservar su importe para adjudicarlo en su día á alguna persona, según la voluntad de la finada.

—La historia de esa desgraciada amiga es la que quiero saber, le objeté con cariño; y ella se explicó en estos términos:

—Nos conocimos en el colegio.

Después se detuvo y me dijo confidencialmente:

—Júrame que lo que te voy á revelar no ha de salir nunca de tí para nadie.

—Se lo prometo á V. con todo mi corazón.

—Pues bien; continuó; mi amiga tenía un carácter activo, pero bueno; era hermosa y estaba dotada de una atracción simpática, irresistible; era francesa y sus padres ocupaban una ventajosísima posición social: algunos años después nos separamos; yo vine á España con mi familia; ella permaneció en el colegio algunos años más, y luego casó con un anciano inglés fabulosamente rico.

La doncella entró con un lio de papeles en la mano y le colocó sobre una silla; mi interlocutora permaneció en silencio todo el tiempo que la otra estuvo allí, y cuando marchó reanudó la conversacion diciendome:

—No es prudente que esta chica se entere de nada de cuanto nos ocupa.

Me encogí de hombros á esta observacion y callé, si bien con la vista procuré indicarle deseaba saber la continuación y el desenlace.

—Pasando el tiempo, continuó la marquesa, una enfermedad hirió de muerte á su esposo, que padecía moralmente mucho; él tenía celos fundados de mi amiga; pero estaba imposibilitado de acusarla por falta de pruebas materiales; y como la quería mucho y á ella le ocurría que aquel enlace había sido pactado y realizado por acuerdo de familia para asegurarle un porvenir, sólo le inspiraba respeto, estimación, si se quiere; pero su corazón pertenecía á mi hijo.

La marquesa prorumpió en llanto: su hijo había muerto hacía años; era capitán de caballería, joven, arrogante figura; años atrás había residido en América, en donde merced del juego había conseguido una gran fortuna.

Traté de animar á mi interlocutora, la que, repuesta un tanto, añadió:

—El corazón humano, sujeto á los caprichos más extraños, no puede comprender cómo aquella mujer sensata y de talento, que no concebía pasión por su anciano esposo, la sintiera por un joven, sin comprender que le había de suceder lo mismo que á ella le ocurría con su esposo; pero ello fué que, sin apercibirse éste de que mi hijo era su odioso rival, murió legando á la viuda algún caudal, del cual por medio de un ruidoso pleito la despojaron los parientes,

fundados en la ley de que no existía sucesión, ni había bienes gananciales, y el difunto tenía formado un testamento cerrado, antiguo, en que antes de contraer matrimonio nombraba sus herederos; y aunque después de casado formó un codicillo, dejando á su esposa usufructuaria, se olvidó en él de anular ni aún mencionar el antiguo documento; y esto, en unión de alguna incoherencia de estilo que pudiera sospecharse acusaba un estado intelectual desarreglado, fué bastante para servir de apoyo á sus codiciosos herederos, quedando aquella envuelta en la miseria, sin disponer de otros medios que los restos de su antigua opulencia.

—Y ¿V. sabía acaso los amores clandestinos de su hijo con su amiga?

—Ni los sospechaba siquiera; tal era la habilidad que desplegaban al disfrazar su trato íntimo.

La marquesa reanudó así su relación, después de dar algunas disposiciones á la doncella, que se había presentado inoportunamente.

—En Enero de 1862, mi hijo había pedido una licencia para restablecer su gastada salud en la provincia de Murcia; y ella lo siguió, instalándose él en una fonda, y ella en una hospedería de un ermitario que, bajo la advocación de la Virgen de la Fuente Santa, existe en las cercanías.

—¡Hermoso país y delicioso sitio!... prorumpí, no pudiendo contener este arranque de entusiasmo, al recordar mis visitas á aquellos lugares durante algunas de mis excursiones de verano.

—Allí debían cumplirse sus juramentos; ella hacía una vida completamente ascética; alguna vez, aunque rara, bajaba á la ciudad; él también la visitaba cautelosamente; la niña estaba depositada á mi cuidado, y yo la tenía en el extranjero educándose en un colegio, pues no debía en conciencia autorizar que su presencia fuera un lazo criminal entre aquellos infelices, hasta que la pudieran reconocer y llamarla su hija; una buena y antigua mujer que la había criado estaba en el secreto, y con ella nos entendíamos mi amiga y yo para todo, pues la sociedad que nos rodea es impotente para penetrar en este terreno

interior de nuestros corazones; por su mediación y por la de un cura de un pueblo adquirí papeles de importancia que reservo.

—Y ¿V. la conoce ahora? le pregunté de repente, pecando tal vez de excesivamente curioso, á mi amiga, que en medio de hallarse conmovida expresaba la sublimidad de las almas de buen temple.

—Sí; pero eso no hace al caso ahora; después lo sabrás, porque la relacionaré contigo; vamos á lo importante; ella acostumbraba hacer alguna excursión que otra, aunque en carruaje, por aquellos alrededores; su imaginación era arrollante y soñadora, y aquel país dormido en su feraz belleza la hacía recordar sus primeros años y sus amores más placenteros; muchas veces había dirigido sus pasos hacia la ermita de San Antonio el pobre, cual por curiosidad visitó á su llegada; pero tantas veces iba á aquel sitio se detenía á sus indicaciones en una cruz de piedra, que parecía haber indicado el final de un ascenso de calvario de antiguos monjes: allí descansaba, y luego pintaba á mi ojo con vivos colores la belleza de aquel sitio y de aquel magnífico panorama.

Pero ¿qué ocurrió entre ellos para citar en la cruz y en la pulsera la fecha del 1.º de Febrero y la exclamación de llamarse feliz? objetó á la marquesa, viendo que se distraía en vagas consideraciones.

—Eso voy: no seas tan exigente en mi relato, me dijo cariñosamente; eso es lo que voy a decirte, y como símbolo de cariño, la vispera de ese día en que se había de celebrar, él la regaló la pulsera que conoces, y ella hizo estampar esas frases; á la mañana siguiente, impaciente le aguardaba en el santuario, cuando le avisaron de la ciudad que aquella noche había caído mortalmente enfermo de una pulmonía fulminante; á las breves horas ella ocupaba la cabecera de su lecho; aquel hombre agonizaba y su razón se había perdido; sin embargo, á instancias de ella pudo en los esfuerzos de su agonía firmar casi ininteligiblemente un papel que le presentaron, en que todo consta y lo autorizan testigos que presenciaron aquella escena en que ella quería despejar sus sentidos por medio de los recuerdos, y él, luchando con las garras de la muerte, parecía afirmar todo lo que se consignaba en la declaración.

La doncella entró nuevamente diciendo:

—Señora, todo está terminado.

—Principiemos á formar el inventario, dijo la marquesa afectada en extremo.

Yo, con los ojos arrasados en lágrimas, me puse á escribir lo que ésta llorando me dictaba, interin la chica nos miraba á los dos con esa extrañeza que revela curiosidad y asombro.

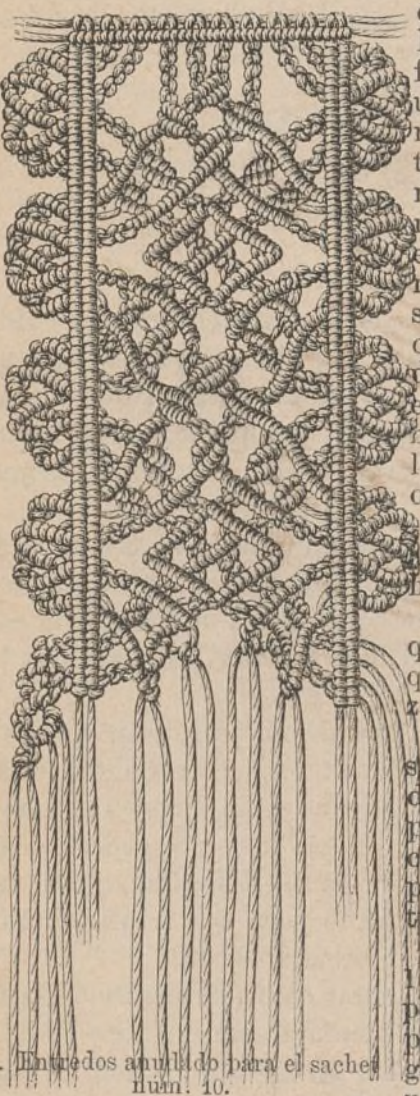
V.

Sucedieron algunos meses á lo expuesto; siempre recordaba aquel día y aquella historia, de la cual no había adquirido tantos detalles como ambicionaba.

La criada de mi casa de hospedaje, que me había orientado algo, y que sin duda era hermana de leche de la hija de Josefina, había marchado de allí á consecuencia de una reyerta con sus amos, cuando fui á comer aquella tarde, sin que mis pesquisas hubiesen podido descubrir su paradero; la historia estaba descubierta ya, pero ella me hubiera podido dar luz sobre varios puntos que yo no comprendía.

Se había formado aquel sencillo y corto inventario de algunos efectos que se habrían luego vendido, según proyectaba mi anciana amiga; ésta conservaba documentos de importancia y la pulsera, y me había dicho aquel día que yo jugaría en el desenlace: pero á todo esto mi curiosidad estaba en pie, porque no podía descubrir la cita de la tapia de la ermita, que había sido el primitivo aguijón de mis deseos.

Más como por un lado la marquesa nada me decía, y yo creía demasiado aventurado atreverme á hacer preguntas, tanto más cuanto que siempre la rodeaba su familia, esperaba resignado el que llegara un día que lo pudiese descubrir todo á mi gusto.



11. Entrados anudado para el sachet núm. 10.



12. Tira bordada para el sachet núm. 10.

s; por su
ra de un
portancia

le pre-
cando tal
e curioso,
en medio
unmovida
sublimi-
almas de
ple.

eso no
o ahora;
orás, por-
ré conti-
nportan-
ba hacer
tra, aun-
ellos al-
era ar-
s dormi-
recordar
nás pla-
ido sus
l pobre,
la; pero
sus in-
ece hay
vario de
a á mi
e aquel

pulsera
z! obje-
ciones.
mente;



nos
riosi-

uella

duda
hija
o de
verta
omer
qui-
r su
des-
ciera
oun-

ello
unos
ven-
cia-
ocu-
oul-
dia
ace:
dad
dia
e la
iti-

ar-
eia
me
nás
su
que
es-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2.^a, II Madrid

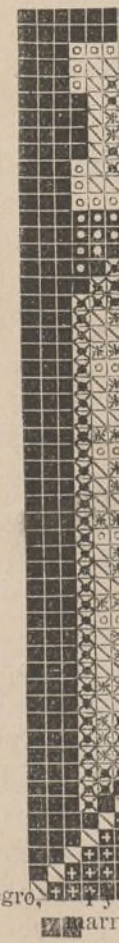
Ayuntamiento de Madrid

Mis as
lona, y a
ñana que
La ma
go, y yo
dacion ó
consulta
jan, cuan
No me



13. Estudi

—V. sab
a sumo a
trabajo de
neria ver
—Mivis
a con tu
elona.
—Mánd
to quiera.
— Hay
quel Lice
ar en bre
ar un cort
representa
compañia
ana en la
rimadom
Enriqueta
na notab
rte, y mo
ieta y la
na.
Aquella
ticia cay
ereolito so
o que ign
istoria ib
(Se conti



negro, 1 y
1 y
gran
2s. 1

Mis asuntos me llamaban á los pocos dias á Barcelona, y así lo expuse en casa de la marquesa una mañana que los acompañaba á almorzar.

La marquesa me dijo tenía que hacerme un encargo, y yo conjeturé sería facilitarme alguna recomendación ó visita, ó quizá alguna comision de compra ó consulta de las que generalmente hacen á los que viajan, cuando los tratan con familiaridad.

No me preocupó esto sino en el primer instante, en que casi simultáneamente concebí y rechacé la idea, sin darme cuenta de ello.

Me hallaba en casa terminando la comida de aquel dia, cuando me anunciaron que una señora me esperaba en la sala.

—¿Es joven y bonita?

Pregunté sarcásticamente á mi patron, hombre serio y brusco si se quiere, el cual por toda respuesta me dijo marchándose:

—No señor.

Di por terminada mi comida, salí y me encontré en la sala á la marquesa y á un lacayo con un pequeño lijo que dejaba sobre el velador al ausentarse.

—¿No me esperabas? ¿Verdad que te has sorprendido?... me dijo la buena marquesa alargándome la mano con el mayor cariño.

A pesar de habérmelas con una señora mayor, era preciso apelar á la galantería, y le dije:

—V. sabe cuánto la quiero, y que siempre me es su vista un sumo agrado; pero podía V. ahorrarse el trabajo de molestarse, habiendo avisado que quería verme.

—Mi visita se relaciona con tu viaje á Barcelona.

—Mándeme V. cuanto quiera.

—Hay ajustada en aquel Liceo, y debe llevar en breve para ejecutar un corto número de representaciones, una compañía de ópera italiana en la cual va como primadonna la señora Mariquita D.... que es una notabilidad en el arte, y moralmente mi hija y la hija de Josefa.

Aquella repentina noticia cayó como un rayo sobre mí; todo lo que ignoraba de su historia iba á saberlo en breve.

(Se continuará.)

ADOLF R. GAMEZ.

SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARÍA CUENCA.

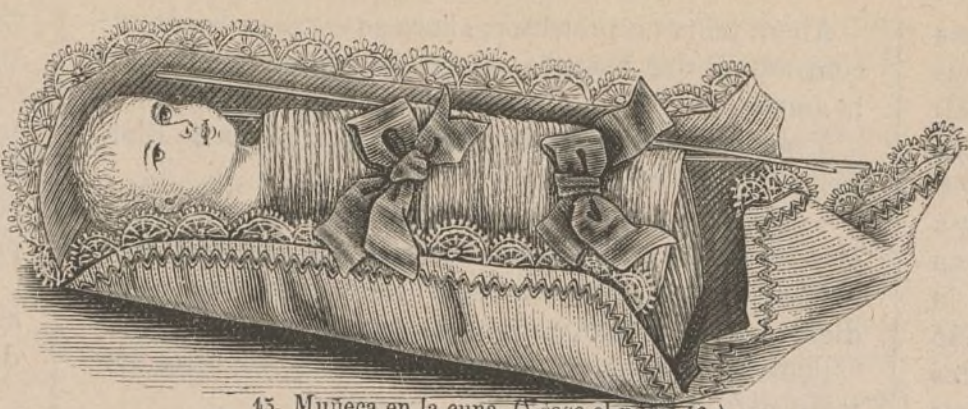
(Continuacion.)

IX.

Habíase pasado todo el dia encerrada en su habitación con sus doncellas y la modista, preparando el traje, que nunca encontraba á su gusto: era difícil comprender que quería causar efecto, seducir, deslumbrar: jamás había estado tan

impaciente, tan agitada, tan nerviosa, tan servicial, proponiendo vestidos, adornos, peinados.

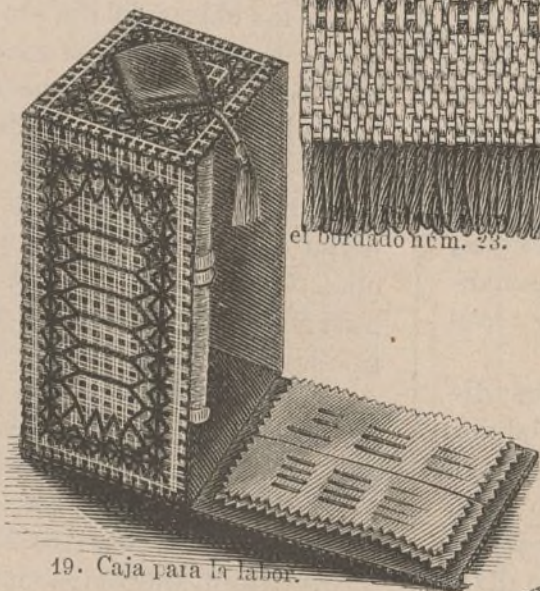
Laura también había pasado



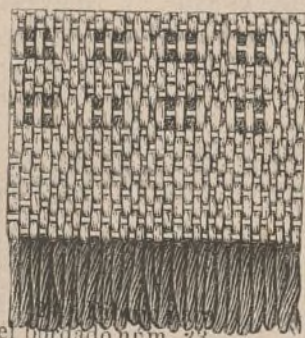
45. Muñeca en la cuna. (Véase el núm. 16.)



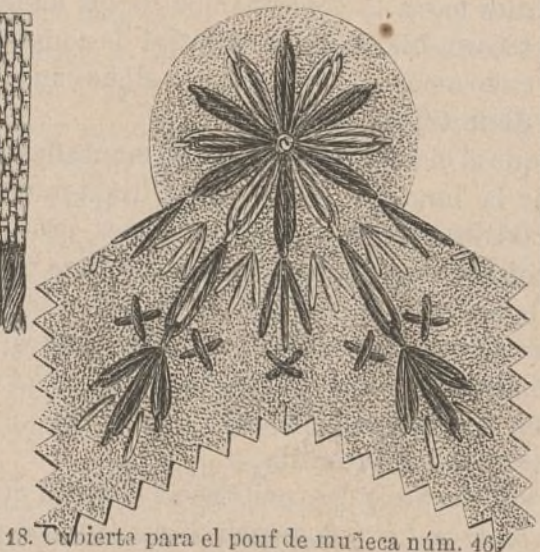
47. Muñecos de frutas secas.



49. Caja para la labor.



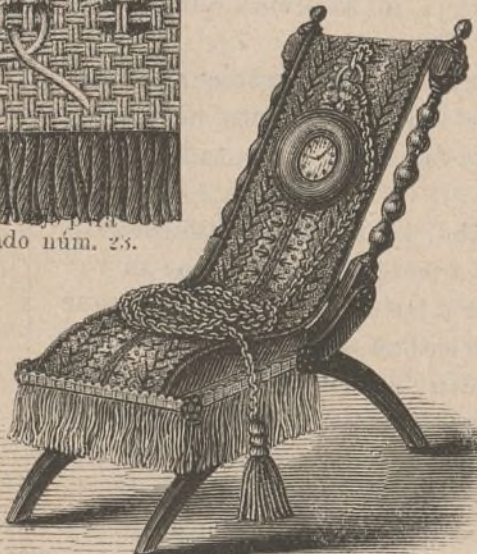
el bordado núm. 23.



48. Cubierta para el pouf de muñeca núm. 46.



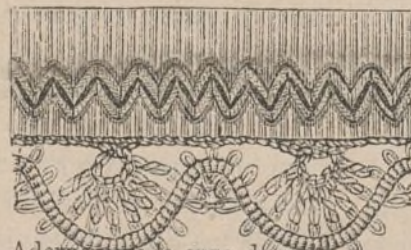
el bordado núm. 23.



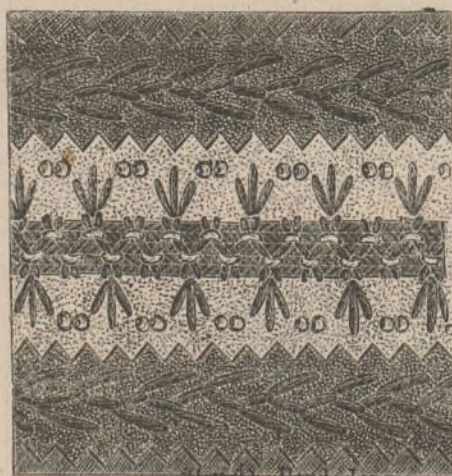
20. Sillon-relojera (Véanse los núms. 21 y 22.)



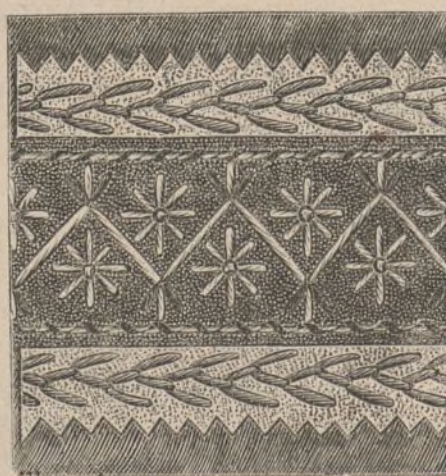
23. Cubierta para el sillón de muñeca núms. 24 á 27.)



46. Adorno para la cuna de muñeca.



21 y 22. Bordados para el sillón núm. 20.



todo el dia encerrada en su habitacion, sola y llorando. Era preciso decidirse. No era posible salir de aquella casa, donde tantos sinsabores sufría, sino esposa del conde de Blanca.

¡Pero la esperaba al lado del conde vida más triste que la que allí pasaba! ¿Podría amar alguna vez á aquel hombre grave y severo, hacia el que su corazón no experimentaba la menor simpatía?

Este era el gran problema, la cuestion: *Tha tis thi question*, como decía Hamlet.

Y, como el príncipe de Dinamarca, tenía miedo de matar su vida presente, que, aunque bien desagradable, le era conocida.

Á las ocho de la noche avisaron á Laura que estuviera vestida para las diez, hora en que irían al sarao de los condes de las Lómas. Enjugó sus ojos, secó sus lágrimas y obedeció.

Julia la esperaba en el tocador de su madre.

No es posible explicar la mirada de envidia, de rabia y desesperacion que lanzó á su prima cuando la vió aparecer triste, melancólica, pero tristeza y melancolía que realzaban más la majestad de su semblante; vestida de blanco, sin un adorno, sin una flor.

Repuesta algun tanto Julia de su impresion, comenzó á hablar á su prima con sarcasmo, estilo que había tomado la costumbre

de emplear con ella como desahogo, para vengarse de su inferioridad.

—Abusas demasiado de tu belleza, la dijo. Esa modestia en vestirse dicen todos que es vanidad; crees que tus encantos naturales son superiores á los adornos artificiales. Te lo advierto.

—Son los que convienen á mi escasa fortuna, respondió Laura. Soy pobre.

—Lo haces por atormentarnos, por maldad, dijo la marquesa; para que supongamos que te negamos lo que necesitas. Ya conozco tus caritativos sentimientos.

—Y para formar contraste conmigo, prosiguió Julia animándose. Pero ya la conocen todos como la conocemos

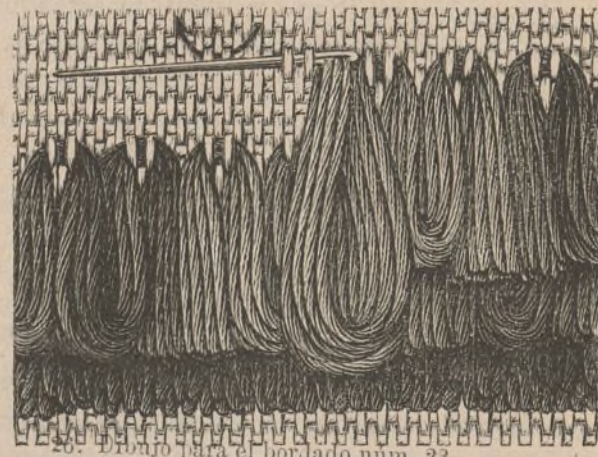
nosotras; ese aire hipócrita no engaña á nadie. No se contenta con ser esposa de un embajador; ambiciona más; un príncipe, el hijo de un rey; y no sabemos si habrá pasado tambien alguna vez por su loca imaginacion la idea de ser reina.

—De mi hogar, siempre, dijo Laura afligida.

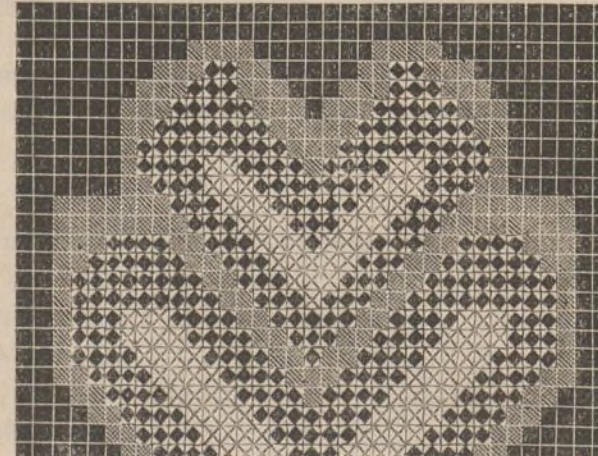
La entrada del marqués puso fin á la cuestion. Al marqués no le agradaban las discusiones acaloradas, no por lo que incomodaban á los demás, sino por si le obligaban á alterarse. Todos callaron, y como ya les esperaba el

coche, se dirigieron á casa del conde de las Lómas: Laura triste, Julia inquieta, nerviosa; la marquesa pensando en el efecto que produciría su nuevo aderezo de esmeraldas y brillantes; el marqués no pensando en nada.

Había mucha gente en los salones, y estaban bailando ya cuando entraron. Julia miraba por todas partes con una impaciencia febril. Laura, fatigada por las emociones del dia, no quiso bailar, y fué á



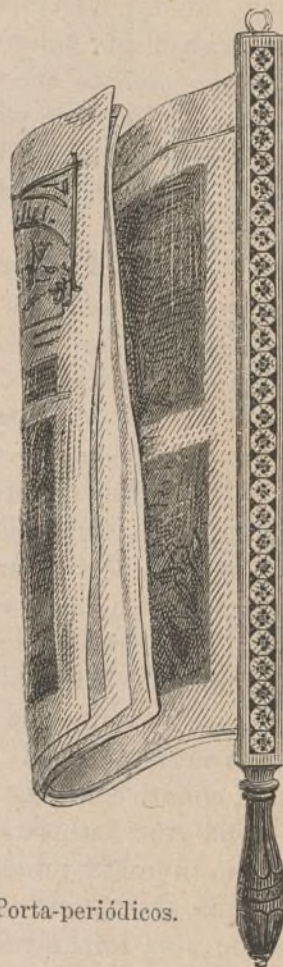
26. Dibujo para el bordado núm. 23.



27. Dibujo y colores para el núm. 23.



43. Estuche de llaves. (Véase el núm. 23.)



14. Porta-periódicos.

sentarse en el hueco de un balcon, al lado de unas señoras que le eran simpáticas. Al momento se vió rodeada de sus cortesanos habituales. La conversacion se hizo general; versó sobre los acontecimientos más recientes; la última comedia nueva, los caballos irlandeses del duque de Cotillas, del paseo de los coches del Retiro, de la llegada á Madrid del baron de San Andres, que habia tenido un duelo famoso, terrible, no sé si decir heroico, tanto lo ponderaban sus amigos, en Amsterdam. Habia dejado fuera de combate sucesivamente á tres individuos, dos militares rusos y un jefe de marina inglés. Los militares eran dos colosos, dos fieros cosacos invencibles hasta entonces; la sangre fria del inglés en el manejo del florete era proverbial.

De la causa del duelo habia varias versiones: unos decian que era una jóven ultrajada por los rusos y el inglés, cuya defensa habia tomado con la caballerosidad é hidalguía española de los antiguos tiempos el baron de San Andres; otros sospechaban cuestion de juego; pero lo que prevalecia más era lo del ultraje de la jóven, quizá por lo poético, porque lo contaban con unos detalles que habia para entusiasmar el corazon más apático. Con este motivo se refirieron muchos episodios á cual más notables del noble y valiente baron; y como su papel estaba en mucha alza aquella noche, todas sus cualidades se tiñeron de bello color de rosa.

Laura no le conocia, pero todos aquellos rasgos de valor la entusiasmaron. ¡Qué bueno, qué noble, qué generoso, cuánto debía amar el que tenía tal corazon!

Julia vino á sentarse en el grupo donde estaba Laura. Seguía inquieta, febril, abriendo y cerrando sin cesar su abanico, estrujando el pañuelo de la mano, dando señales de viva impaciencia. De repente toda la sangre le afluyó al rostro; sus ojos brillaron de alegría fijos en la puerta del salon.

—Ahí está el baron de San Andres, decia al mismo tiempo á Laura la señora que estaba á su lado. Viene á saludarme; á pesar de ser viejo, no se olvida que era la última amiga de su madre.

—Querido Carlos! prosiguió la señora estrechando entre las suyas las manos del baron. ¡Cuánto me alegro de verte sano y salvo! Ya la fama nos ha contado tus heroicidades.

Mientras la señora hablaba, los ojos de Laura estaban fijos en el recién llegado. Un poder más fuerte que su voluntad la obligaba á faltar á las conveniencias. Lo que habia oido y lo que veía formaban su tipo, su héroe soñado bajo los árboles del jardin de su casa de Guipúzcoa.

Elevada estatura, varonil aspecto, mirada ardiente, apasionada, enérgica, ojos negros rasgados, sombreados por largas pestañas negras tambien, como el cabello; la nobleza y la bravura marcadas en el semblante, la elegancia y la distincion en las maneras.

Poco faltó á Laura para exclamar:

—¡Es él!

Sus sienes zumbaban con violencia; la sangre le afluí al corazon en grandes oleadas, despues de abrasarle las arterias y las venas, y en un minuto cruzó por su mente toda una larga vida de felicidad y amor.

No sé si el magnetismo ó la curiosidad obligó al baron á fijar sus ojos en Laura; por pronto que ésta quiso bajar los suyos, las miradas se cruzaron un instante.

Laura sintió tan fuerte emocion que estuvo á punto de desmayarse.

Conocedor profundo y hábil en estas materias, comprendió al momento el baron lo que pasaba en el corazon de Laura, y se encontró satisfecho: aquella conquista era para halagar á los más difíciles y descontentadizos, y por su mente cruzaron, rápidas como el rayo, ideas de felicidad muy diferentes de las que habian cruzado por el casto y puro pensamiento de la jóven.

Esta escena, que no habia durado tres minutos, fué adivinada, comprendida y comentada por Julia, que tampoco habia cesado de mirar al baron.

Sus sienes tambien zumbaban con violencia; su sangre tambien entraba y salia con ímpetu en el corazon, abrasándole arterias y venas, y por su mente cruzaba un confuso tropel de ideas, no de felicidad, sino de venganza y exterminio.

Seducido el baron por la modestia y el candor de Laura, apenas fijó en toda la noche su atencion en Julia.

X.

¡Qué mágico acento! ¡cómo caían una á una en el corazon de Laura aquellas seductoras palabras del que creía su bello ideal! ¡Qué consuelo experimentaba su alma! ¡Con qué expansion respiraba! ¡Qué hermosa era la vida!

Aquel lenguaje era el que ella esperaba, el que habia escuchado en sus sueños; así hablaban sus héroes.

¡Qué feliz, qué dichosa volvía á casa de sustios, de donde de cuatro horas ántes habia salido tan afligida y desgraciada!

Ahora tenía un protector; ahora su corazon habia encontrado al que buscaba, al que la comprendia, al que la amaba.

Y cuando le hablaban de dar su mano al conde de Blanca, podria decir:

—Amo á otro, que será mi esposo adorado, mi compañero de felicidad en la tierra, con el que, unida en santos lazos, formaremos un hogar, un paraíso tranquilo y dichoso, que nos hará comprender las venturas celestiales.

¡Qué valerosa se sentia! ¡Qué risueños proyectos formaba para el porvenir!

Esta vida descreída y bulliciosa de Madrid no le agradaba; iria con su esposo á habitar el viejo casaron de Guipúzcoa, con sus bosques y con sus flores y sus pájaros. ¡Con qué placer recorrería aquellos queridos lugares, testigos de sus alegrías de niña y sus tristezas de jóven!..

Y diria á su Carlos:

—Aquí te he visto, aquí te he hablado, contigo he vivido bajo estos árboles; estas flores han perfumado mis esperanzas y mis ilusiones; estas fuentes y estos pájaros han arrullado mis sueños. ¡Ámalos como yo los amo, Carlos mío!..

Laura estaba completamente entregada á sí misma, sin tener á quí confesar sus proyectos, á quí pedir consejo, ni quí se los diese desinteresadamente: estaba sola en el mundo.

Le faltaba la guía, la protectora que hasta Dios mismo eligió para bajar á la tierra, hecho hombre, á enseñarnos á ser humildes y resignados con nuestra suerte, á llevar con paciencia por este calvario del mundo la cruz de nuestras penas, donde, como él, hemos de morir: le faltaba su madre.

Dios, pudiendo en su infinito pensamiento inventar otro milagro, otro misterio, escogió para habitar entre nosotros el seno de una mujer, el regazo de una madre, para legarnos hasta la consumacion de los siglos ese inagotable tesoro, ese eterno manantial de consuelos y esperanzas cuyo amor puro y santo nos sigue con afán hasta más allá de la tumba.

Antes que el cielo y la tierra, y las montañas y el mar; ántes que la luna y el sol, y esas brillantes estrellas, y esos maravillosos planetas, y todos esos prodigios que nuestros ojos admiran y entusiasman nuestra mente, creó Dios en la suya la mujer-madre, el arca sacrosanta en que habia de bajar al mundo cuarenta siglos despues, con el nombre de Jesus, queriendo ser hijo para enseñarnos á amar y respetar la madre, única raíz, único lazo que sostiene y ata la familia.

¡Dichosos vosotros los que teneis todavía madre; dichosos vosotros los que escuchais esas dulces palabras, que la costumbre de oirlas no nos deja admirarlas cual merecen; pero que, cuando se recuerdan, en medio de la eterna angustia que lega al corazon el dolor de haberla perdido, parecen una armonía celestial, un himno divino; ó, como dice Lamartine, lluvia de perlas sobre una concha de plata!

XI.

¿Habeis visto una tigre ó una leona furiosas encerradas en una jaula?

Si las habeis visto, podreis comprender cómo pasó aquella noche Julia; si no, no es fácil.

Cuando volvió á su casa despues del sarao de los condes de las Lómas, para el que habia hecho tantos preparativos de tocador y de esperanzas, y en el que habia recibido tan amargos desengaños, despidió á sus doncellas sin que la ayudasen á desnudar, y se encerró en su habitacion: queria estar sola.

Rugía, rugía como una leona, y su crispado cuerpo brincaba como el de una tigre sobre los muebles donde se sentaba. Daba espanto verla; desgarrado el rico vestido de crespon de la China, despeinado el cabello, estrujados, rotos y esparcidos por el suelo guantes, abanico, flores y joyas.

¡Qué ideas cruzaban por aquella altiva frente, exasperada, enardecida, irritada por el orgullo ultrajado, por el amor escarnecido, por los celos, la envidia y la rabia!

¡Despreciada por su amado Carlos; humillada por su odiada prima! Habia para morir de desesperacion.

Y cuando su pensamiento llegaba á detenerse ante la posibilidad de una boda entre Laura y el baron; una nube de fuego deslumbraba sus ojos, que, lanzando siniestras miradas, todo lo veian de color de sangre.

Era capaz de matarles.

Otros momentos, si no sentia consuelos, concebía cierta esperanza que la tranquilizaba algun tanto, recordando la volubilidad é inconstancia del baron.

En esta lucha la sorprendió el dia sin haber ido á pedir descanso al lecho, segura de no haberlo encontrado.

No habia tampoco tiempo que perder: era preciso impedir á toda costa que aquel capricho del baron llegase á tomar incremento. Se estableció en la casa una gran

vigilancia: pretextando indisposiciones, apenas la marquesa y Julia, y por consiguiente tambien Laura, salian á paseo, ni recibian visitas, ni iban á ninguna parte. La señorita Catalina estaba en el complot, por supuesto á favor de Julia, que era más rica y más fea que Laura, por cuya razon disfrutaba de todas sus simpatías, y no perdía un instante de vista á su antigua discípula.

Por la señorita Catalina se supo que Laura habia recibido, sin poder averiguar el conducto, varias cartas del baron, y que debia haberle contestado.

La marquesa despidió á la doncella que servía á su sobrina, sospechando que pudiera ser ella la que servía de estafeta; pero el aya anunció que nada se habia alcanzado, porque las cartas seguian yendo y viniendo.

El sarao de los condes de las Lómas habia tenido lugar el 30 de Marzo, y á fines de Abril la señorita Catalina participó á Julia que Laura estaba muy preocupada, que no dormia ni se daba punto de reposo, y que, segun todos los síntomas, algo grave le pasaba.

Por un criado de confianza del baron se supo tambien que no sería difícil que su amo emprendiera en breve plazo uno de sus viajes acostumbrados.

Todo esto era verdad. Laura recibia de su amado Carlos cartas llenas de pasión que la preocupaban mucho: en aquellas flores, cuyo perfume le embriagaban los sentidos, tocaba espinas que le herian el corazon. Comprendía un peligro desconocido que no adivinaba, un abismo del que era preciso huir.

El baron deseaba verla, pero verla sola, sin testigos importunos, para explicarle el tesoro de amor que sentía por ella.

Y Laura preguntaba á su conciencia:

—¿Por qué ese misterio?... Un amor santo y puro que ha de bendecir Dios no teme la luz del sol ni los testigos... ¿Qué necesidad tiene de sombra y soledad para decirme que me ama?... ¿No lo sabe Dios?

Mientras tanto el baron se lamentaba con sus amigos, diciéndoles despechado:

—Estas chicas del día son atroces, tontas de capirote: no piensan más que en casorios; se van perdiendo las buenas costumbres: ya no se ama, se raciocina. No la puedo hacer acudir á una cita; es una mogigata ridícula que comienza á fastidiarme.

En estas buenas disposiciones de espíritu recibió el baron una carta de Julia, en la que le anunciaba como obra de caridad que su prima Laura se burlaba de él lastimosamente fingiéndole un rigor á que no estaba acostumbrada, pues muchas veces su aya la habia sorprendido riéndose como una loca de la sencilla credulidad de un hombre que todos tenían por experimentado, y que ella llamaba [pobre inocente!..

El pobre inocente, que no estaba acostumbrado á tanta resistencia, deseaba salir pronto de su empresa lo mejor librado posible, tomó aquel pretexto como se lo presentaron, sin incomodarse en indagar si era ó no cierto, y mandando á Laura la carta de su prima y una tarjeta despidiéndose para el extranjero, abandonó aquella misma noche la corte.

Esta era la carta que Laura tanto leía y que tan encontradas emociones la causaba, cuando la vimos en su habitacion.

(Se continuará.)

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

La cena se terminó con el mismo embarazoso silencio, y con el mismo inquieto recelo pintado en todos los semblantes.

Perola curiosidad y la ambicion abrasaban á Mnichek, y despues de haber mandado retirar á los pajes y á los servidores, hizo mil insidiosas preguntas á Dimitri.

Este refirió con sencillo candor su historia, y mientras las mejillas de los jóvenes, hijos del Palatino, se tenían de carmin al considerar la infamia de Chiiski y la crueldad de Boris, la frente de Mnichek se plegaba, coordinando el plan que debia coronar sus esperanzas.

De repente su fisonomía se dilató y levantándose del asiento, dijo:

—Oidme todos, oidme. El trono de Rusia vacila, el pueblo gime, su legítimo dueño está entre nosotros: es jóven, valiente y generoso; preciso es, pues, que le ayudemos en su justísima empresa. Acabo de formar rápidamente un infalible plan para asegurar el logro de nuestros deseos. En circunstancias extremas, extremos deben ser los medios que se empleen para vencerlas. Boris afiló en secreto el puñal de los asesinos para librarse de vuestra persona, ¡por qué no le afilareis vos, Dimitri, para vengar vuestros agravios, para dar libertad á vuestro pueblo y recobrar el cetro de vuestros padres?

Los campos de Rusia, cual los de una tierra maldita, no dan fruto, el pueblo perece de hambre, y están exhaustas las arcas imperiales. El tirano, siguiendo la hipócrita conducta que se ha propuesto por lema, ha mandado hacer solemnes rogativas para aplacar la cólera del cielo. Dentro de tres semanas debe verificarse la primera en Moscu, y el soberano concurrirá á ella descalzo, vestido con el sayal de la penitencia y cubierta la frente de ceniza. Se presentará en la iglesia seguido de sus cortesanos, vestidos con igual humildad, y toda muestra de lujo y de poder estará desterrada de la ceremonia. ¿No os parece ese un momento oportuno para empuñar la daga vengadora y dar el grito de libertad é independencia?

—No, exclamó Jorge con voz de trueno interrumpiéndole; no, porque para el que sube al trono por medio de un regicidio no pueden brillar en el cielo días de paz y de bonanza. ¿Cómo queréis que sostenga el cetro la torpe mano de un asesino? ¿Cómo queréis que respete el pueblo al que se ha manchado ignominiosamente con la sangre del ungido del Señor? No, no: aspire á la corona; pero conquistada con la punta de su espada: éntre en Moscu; pero coronado de laureles: derrumbe al tirano; pero después de haberle vencido frente á frente, como un caballero leal y generoso.

Sólo los asquerosos reptiles trabajan en las tinieblas; sólo las acciones bajas se cubren con el velo del misterio.

Dimitri, enviad fieles emisarios á todas las ciudades opulentas de Rusia, y haced un llamamiento á su lealtad en favor de vuestro nombre y vuestra desgracia, pedid socorros de armas y dinero á las potencias extranjeras, y cuando hayais logrado su protección, cuando hayais obtenido el beneplácito del que ha de ser vuestro pueblo, entrad audazmente en Rusia, distinguidos por vuestro intrépido valor, hacedos admirar por la grandeza de vuestros sentimientos, captad el amor universal por vuestras magnánimas acciones, y si con los medios de legal defensa, si con el auxilio de vuestras virtudes propias y el auxilio del cielo fuereis vencido, entregaos en paz al sueño eterno, porque la tumba es para los héroes el lecho del reposo; archivo fiel que guarda el recuerdo de sus virtudes; crisol que purifica su nombre y lo trasmite sin mancha al templo de la fama.

Vivid y morid, Dimitri, como leal y honrado, y nunca escogais las sendas torcidas para llegar al sitio ambicionado. La espada enaltece la diestra que la empuña, y el puñal regicida la deshonra. Llore vuestra desgracia el mundo, pero no os cubra de baldon con su anatema.

—¿Estais por emplear la fuerza? exclamó Muichek interrumpiéndole, humillado al ver las muestras de entusiasmo que las palabras de Jorge excitaban en los circunstantes, ¿estais por la fuerza? muy bien; quiero adherirme á vuestra idea; pero no basta forjar doradas utopías, es preciso realizarlas.

Todo plan que no pueda ponerse en planta, por magnífico que parezca, no pasa de ser un deslumbrador absurdo. Veamos: ¿cómo pretendéis conseguir el fin propuesto?

—Marchad sin demora á la corte del rey de Polonia: poseéis su confianza, teneis talento y sabreis persuadirle á empeñar una guerra que, vos lo sabeis muy bien, hace tiempo que es su más secreto y acariciado deseo. Vuestros diez hijos, son diez gallardos y cumplidos caballeros, y volarán gustosos á visitar las cortes de los soberanos circunvecinos. Conrado, que es el mayor, irá á Viena, y el persuasivo y amable Lesko á Berlin. En cuanto á Dionisio, tan aficionado á aventuras, puede ir á extasiarse con la vista de las misteriosas bellezas del Oriente.

—¿Y quién penetrará en Rusia? ¿Quién inflamará de entusiasmo á ese pueblo que con tan innata veneración acata á sus monarcas? ¿Quién se expondrá á tentar una empresa que puede tener por recompensa la sangrienta hacha del verdugo?

—¡Yo! exclamó Jorge con decidido acento.

Muichek soltó una carcajada; sus diez hijos, á pesar suyo, le imitaron.

—¡Yo! repitió Jorge con tono de profunda convicción, ¡yo, señores! ¿Por qué reís, supuesto que estoy pronto, si soy necio, á pagar mi temeridad con la cabeza? Haced lo que os digo; de lo demás os respondo con mi vida.

Partid, no esperéis á que el sol alumbre con su luz el universo; en estas empresas el éxito depende de la presteza.

Partid, repito; no es un loco ni un visionario el que os habla: mi plan, por absurdo que os parezca, es el fruto de mis largas meditaciones, el resultado de mis penosas vigiliat. Jóvenes, reprimid esa risa mordaz é intempestiva; anciano, la experiencia debe haberte demostrado que se debe respetar á aquellos cuyo talento no conocemos.

Léjos de mí la vana jactancia; pero recordad que el divino Homero, áquel á quien los pasados siglos no supieron ofrecer modelos, ni los siglos siguientes imitado-

res; aquel que brilla como el sol con luz tan viva que oscurece el tímido fulgor de las estrellas, era un pobre ciego que tendia la mano á los transeuntes, y les pedia con trémula voz una limosna.

¿Por qué os burláis de mí? ¿Por qué queréis quitarme mi parte en la empresa, cuando la parte que me reservo es la corona del martirio?

—Y bien, sea enhorabuena, Jorge, exclamó Muichek, que veía con saña el triunfo que el joven entusiasta reportaba sobre todos los corazones, pero que quería contemporizar y sacar el partido posible de las circunstancias; sea enhorabuena, partid, persuadid, venced; pero dejad que Marina nos siga hasta Varsovia: no pretendáis asociarla á los azares y peligros de tan aventurada empresa. Soy padre y tengo derecho á exigirlo así.

Jorge se puso tan pálido como el lirio de los campos. —Nunca me separaré de él, exclamó la joven con resolución.

—Nunca consentiré, por mi propio bien, en privarle de su tesoro, añadió Dimitri.

Jorge irguió con dignidad su altiva frente, y dijo con tono solemne:

—No; tú, ángel puro del cielo, no querrás abandonarme en mi desgracia; vos, príncipe esclarecido, adornado de todas las virtudes, no permitireis que las lágrimas abrasen mis pupilas, lo sé, y si no lo supiera no bajaría con tanto ardor por vuestra causa. No quiero representar, pues, el papel de víctima, sino de dueño.

Marina, Dios manda á la esposa que obedezca á su marido; Dimitri, Dios manda á los príncipes que sacrifiquen al bien de la patria los más caros intereses de su alma. Adios, Marina, adios, príncipe, solo os volveré á ver cuando pueda llamaros rey. Adios; partid, partid, el tiempo corre y no vuelve; el tiempo que se pierde produce más graves consecuencias que todos los esfuerzos de nuestros enemigos.

Jorge calló.

Dimitri y Marina corrieron hácia él para hacerle renunciar á su proyecto.

Jorge extendió hácia ellos sus brazos mutilados y exclamó con irresistible imperio:

—¡Os lo mando!

—¿Has pensado, exclamó Marina en voz baja, has pensado en las consecuencias del abandono en que me dejáis?

—La egida de una mujer es su propio corazón; cuando tu corazón no te sirva de escudo, te autorizo, en nombre de mi amor, á que sigas la senda que te trace tu destino.

—¡Ingrato! ¡ingrato! exclamó Marina sofocada por el llanto; ¿por qué persistes en poner á prueba un corazón que solo por tí palpita?

—¡Adios, Marina, adios! exclamó Jorge conteniendo con esfuerzo los sollozos que despedazaban su pecho.

Pero la lucha era demasiado terrible y sintió que sus fuerzas flaqueaban: fijó sus turbados ojos en Muichek, y Muichek acudió á su socorro.

—La noche está muy adelantada, dijo el palatino, y necesitamos entregarnos al reposo. El lecho es el mejor consejero, hija mía, y él inspirará á Jorge la idea de renunciar á su proyecto. Seguidme á vuestra estancia y esperad, que mañana lograremos combatir su tenaz resolución.

Marina estaba postrada delante de su marido, y las palabras de su padre hicieron descender á su pecho la esperanza.

Enjugóse apresuradamente las lágrimas que inundaban sus mejillas, murmuró apasionadas palabras al oído de Jorge y siguió á su padre que la arrastraba consigo.

Marina sabía que era amada, y no creía posible que su amargura fuese desatendida.

Sus hermanos la siguieron.

—¡Y bien! preguntaron al Palatino luego que éste hubo dejado á Marina en su aposento y se hallaron á solas con él; ¡y bien! ¿creéis que debemos partir, que debemos prestar á Dimitri nuestro apoyo?

—Creo que debemos verter hasta la última gota de nuestra sangre para consolidar su trono.

—¿Y Jorge?

Muichek soltó una estrepitosa y franca carcajada.

—Jorge es un loco, exclamó; pero su locura nos salva.

—¡Loco! exclamaron los jóvenes con cándida sorpresa.

—En verdad, dijo Dionisio, que si está loco, su locura es muy noble y generosa.

—Bien, bien, interrumpió Muichek, todo eso nada importa. Lo que nos interesa es que nos deje, y que Marina sea libre para escoger un noble esposo. Por lo demás, ya hallaremos quien se introduzca en Rusia y quien subleve las masas... Cuando raye en el cielo la aurora, haced, hijos míos, que os sorprenda á caballo, pues no debemos perder ni un solo instante; yo voy á continuar mis preparativos; adios, pues, hasta mañana.

Muichek se alejó; los jóvenes se separaron.

(Se continuará.)

SALONES Y TEATROS.

El acontecimiento más importante de la pasada semana, ha sido el baile que los Sres. Duques de Fernan-Núñez dieron el lunes 19, en su magnífico Palacio de la calle de Santa Isabel.

Esperábase que asistiera S. M. el rey con su augusta hermana, y los príncipes de Coburgo-Gotha, hijos del rey de los belgas, y no hay para qué decir si aquella señorial mansion estaria decorada con magnificencia.

En efecto, desde la escalera, iluminada á giorno y llena de lacayos de la casa, que ostentaban brillantes libreas, prontos á recibir y ejecutar las órdenes de los concurrentes, hasta las galerías y los inmensos salones, todo estaba adornado con exquisito gusto y suma riqueza.

Á las once y media, los acordes de la marcha real anunciaron la llegada de S. M. á aquel palacio verdaderamente encantado, de los cuentos árabes.

La orquesta preludió el primer rigodon, que el rey y la princesa bailaron con los duques de Fernan-Núñez, y luego siguieron otros muchos, alternando con walses coreados que producian un efecto delicioso.

Á las dos de la mañana, las puertas de espejo, que dan acceso á las habitaciones que conducen al gran invernadero de plantas tropicales, se abrieron para que las régias personas pasasen al buffet.

En el invernadero, entre el follaje formado con las hojas de los plátanos y las palmas, se habia ocultado una orquesta de guitarras y bandurrias, que llenaba con sus dulces melodías aquel oriental salon, en donde estaba colocada la mesa para la cena que debia presidir S. M., mientras en otros salones se hallaban repartidas las mesas destinadas á los demás concurrentes.

Además del rigodon oficial, bailó S. M. el rey con la señorita de Fernan Núñez, y las condesas de Guaqui, Villapaterna y Montebello, marquesas de Perijáa, de Isasi y Aranda, y con la señorita de Torrecilla. La princesa de Asturias bailó con los príncipes D. Luis de Borbon y Braganza y de Coburgo, con los condes de Heredia-Spínola, Peñaramiro y Tendilla, con el marqués de Bogaraya, con los Sres. Carton de Familleureux, Zarco del Valle y el hijo segundo de los duques de Fernan-Núñez.

Imposible seria citar los nombres de todos los altos personajes que concurrieron á este espléndido baile, contándose, además del cuerpo diplomático, los jefes de palacio y la mayor parte de la aristocracia madrileña, muchos hombres políticos, senadores y diputados.

S. M. y A. permanecieron en el palacio de Fernan-Núñez hasta después de las cuatro de la mañana, retirándose sumamente complacidos de tan brillante fiesta.

También el domingo último se inauguraron las recepciones con que el Sr. Ministro de Estado, señor Silvela, y su amable esposa, piensan obsequiar á sus amigos.

Á las diez y media, los magníficos salones del hotel de la calle del Almagro, alhajados con tanta riqueza como buen gusto, contenian numerosas damas, cuyos trajes elegantes y caprichosos presentaban un golpe de vista admirable al resplandor de las luces, y multitud de caballeros que rodeaban á las señoras, como las mariposas voltean en torno de las flores más bellas y perfumadas.

Por desgracia, el baile terminó temprano, debiendo la mayor parte de los concurrentes asistir al de los duques de Fernan-Núñez.

Una deliciosa velada literaria se efectuó noches pasadas en casa de la señora baronesa de Cortes, en donde se dan siempre cita los hombres importantes en todos los ramos del saber humano.

Distinguida literata la amable dueña de la casa, sabe sojuzgar á sus amigos con los encantos de su talento; siendo las horas que se pasan á su lado tan rápidas, ligeras y gratas que es imposible olvidarlas.

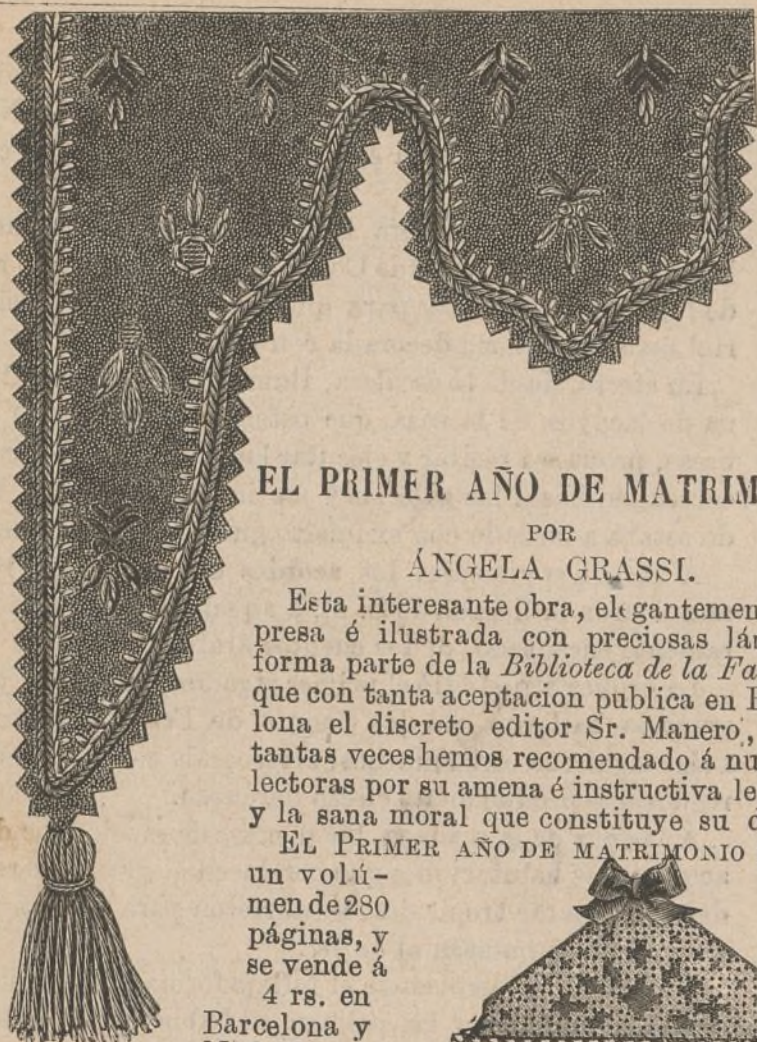
Continúa siendo la única novedad importante teatral el drama del Sr. Echegaray, que, además de atraer un numeroso público al teatro del Príncipe, tiene el privilegio de suscitar y sostener animadas controversias, que sólo cesarán cuando dé nuevo pábulo á las discusiones la obra dramática que el mismo autor se halla próximo á terminar, titulada *Las bodas sangrientas*.

Es probable, además, que asistamos á otro acontecimiento literario, pues ya está en estudio, según creemos, el drama trágico *Pilatos*, del ilustre poeta Zorrilla, cuya resurrección aplauden todos los amantes de las letras patrias.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado con éxito sumamente lisonjero una obra del Sr. D. Miguel Echegaray, titulada *Vanitas Vanitatum*, digna por todos conceptos de los mayores elogios.

Pocas novedades ofrece el Teatro Real á los amantes del divino arte, si bien una numeroísima concurrencia acude de todas las noches á aplaudir á la excelente compañía que actúa en él, y particularmente á la Pozzoni, Tamberlick y Stagno, tan queridos del público madrileño.

VÍCTOR CUENDE.



31. Lambrequin para las cortinas núm. 30.

tica, pero con preciosas cubiertas, y con 2 rs. de aumento en los primeros puntos, y 2,50 en los demas pueblos de España, encuadernado con planchas de oro.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, acompañando su importe, ó á D. Salvador Manero, Ronda del Norte, 123, Barcelona.

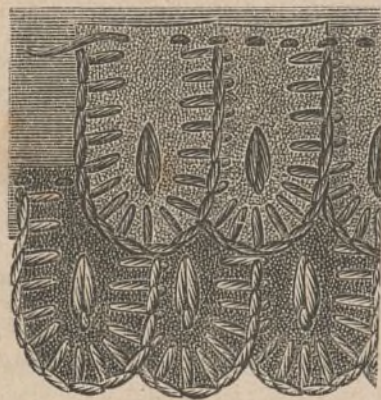
CONSEJOS DE HIGIENE.

Los catarros, las toses convulsivas, los dolores reumáticos, las afecciones nerviosas, y aún á veces las calenturas que toman este carácter, son por lo regular las enfermedades que dominan en este mes y en el del próximo Marzo.

Los que padecen del pecho deben no descuidar sus precauciones, preservándose con esmero de las vicisitudes atmosféricas.

Hé aquí un remedio sencillo y eficaz para combatir los dolores de vientre, tan frecuentes también en esta estación, en que la proximidad de la primavera suele producir no pocas irritaciones.

Se da al vientre una untura de aceite de beleño, que se repite tantas veces



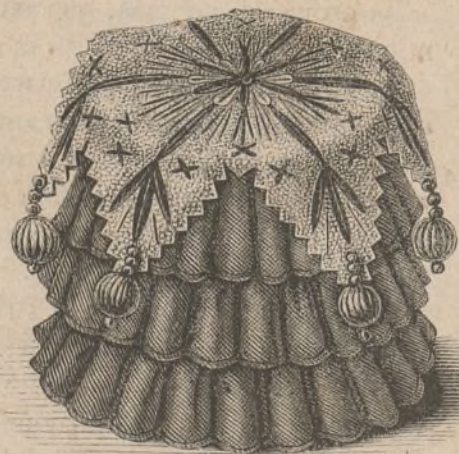
45. Cenefa para el núm. 44.

como lo requiera la duración de la molestia, cubriéndolo, así que se da la untura, con algodón en rama.

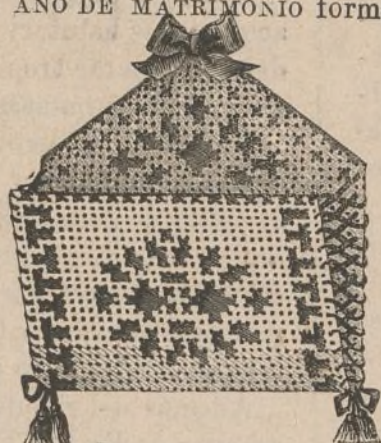
Un remedio excelente para las inflamaciones y demas enfermedades de la vista es también el siguiente, muy recomendable por su inofensiva sencillez. Se corta con una sierra una ruedecita delgada de torvisco, se pone por la noche en vinagre, y al día siguiente se le aplica al paciente en la parte posterior del cuello, conservándola puesta hasta que se levante ampolla.

Muchas personas acostumbran purgarse ó sangrarse en esta estación; pero creemos esta práctica perniciosa, sobre todo porque luego es difícil prescindir de ella.

Lo mejor para tener limpio el



46. Pouf para sala de muñeca. (Véase el núm. 48.)



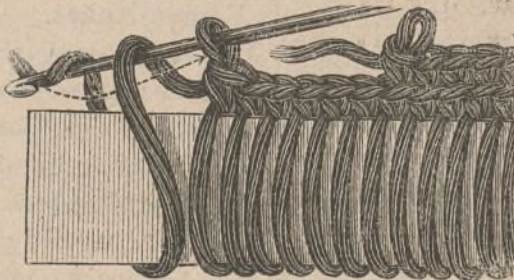
33. Porta-periódicos de muñeca. (Papel cañamazo.)



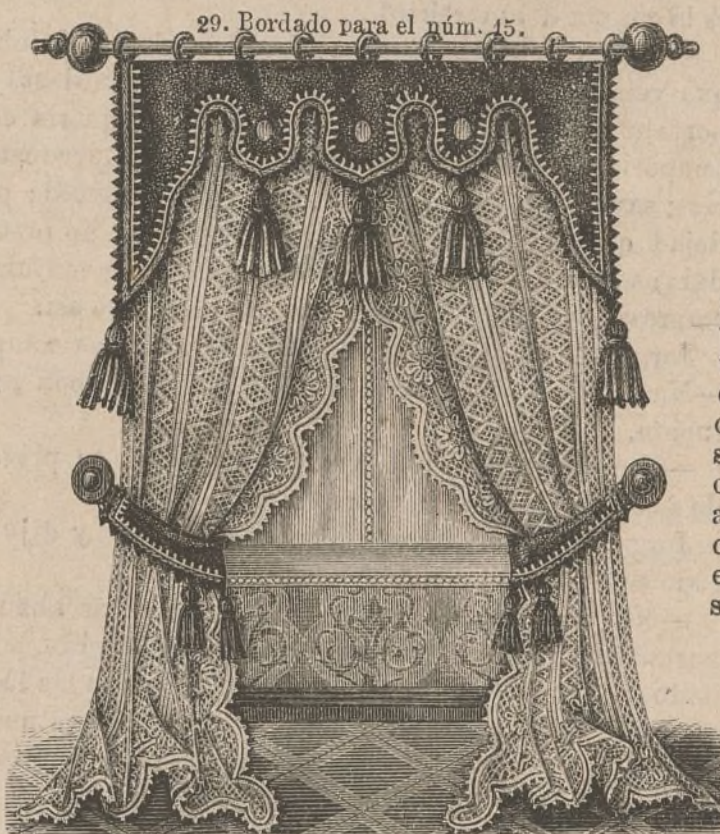
36. Centro para el núm. 35. negro, cristal, leche, verdes.



40. Almohadas para muñeca.



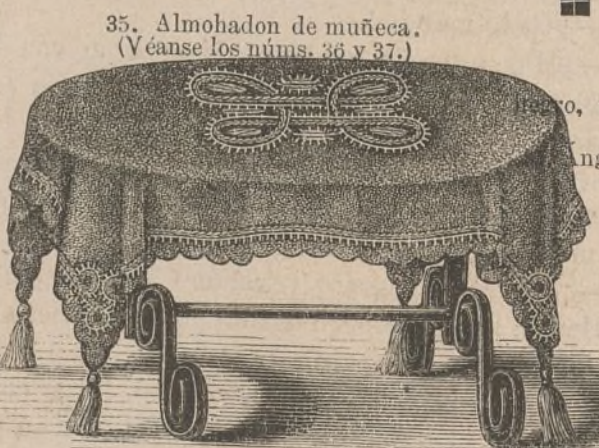
50. Fleco para la alfombra núm. 49.



29. Bordado para el núm. 45.

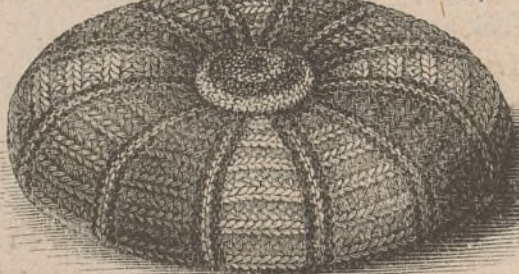


30. Cortinas para sala de muñeca. (Véanse los núms. 31 y 32.)

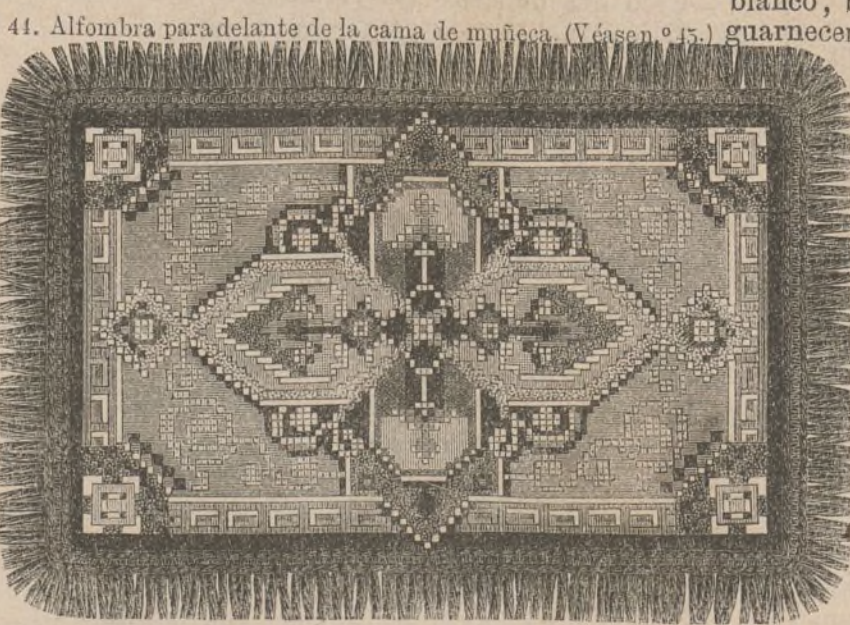
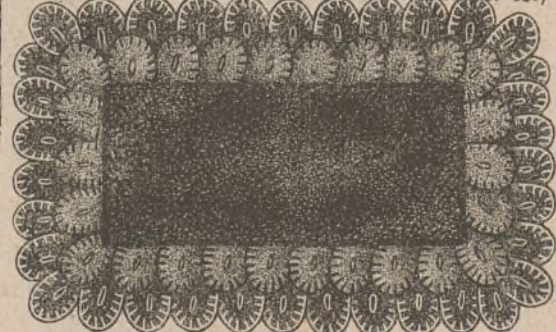


35. Almohadon de muñeca. (Véanse los núms. 36 y 37.)

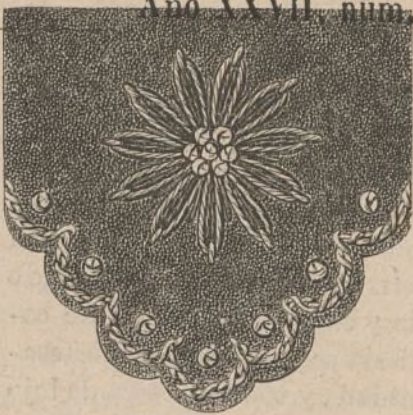
38. Tapete para mesa de muñeca. (Véase el núm. 39.)



41. Almohadon para muñeca. (Véase el núm. 42.)



49. Alfombra para muñeca. Véanse los núms. 28 y 50.



32. Lambrequin para las cortinas núm. 31.

cuerpo y evitar las obstrucciones, es beber un vaso de agua con un azucarillo al despertar por la mañana. También es muy bueno el uso de lavativas de agua de malva y de cebada.—Para curar las úlceras de la boca se hace un bálsamo compuesto con cuatro onzas de aceite, cuatro de vino y una de azúcar: hiérvase todo junto hasta que se consuma el vino, y empapando un algodón en el líquido se da á menudo á la úlcera, que se curará muy pronto.

EXPLICACION

DEL FIGURIN 1.253.

39. Dibujo para el núm. 38.

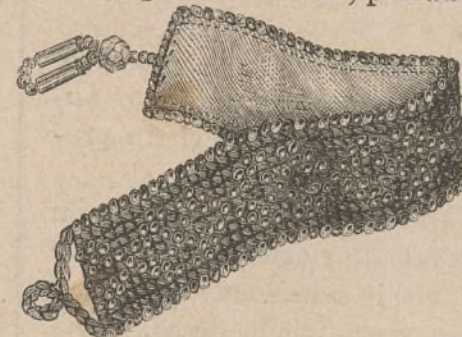
TRAJES DE MÁSCARA.

Fig. 1.^a Traje Dubarry.—Este delicioso traje es el que luce en París Mad. Prelly, en la comedia *Jeanne, Jeannette et Jeanneton*, arreglada para zarzuela y representada en el teatro de Jovellanos con el título de *Juana, Juanilla y Juanita*. Nosotros le aconsejamos á las señoras casadas

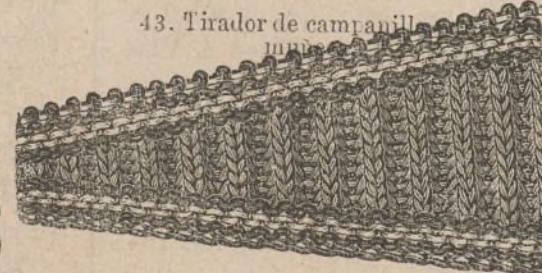
que no deseen ir completamente disfrazadas, porque hace muy serio y elegante. Se compone de una túnica princesa, de extensa cola, de raso color de rosa, adornada con encaje blanco de Malines y un bullonado de gasa rosa en el centro del encaje. La túnica se abre por delante sobre un chaleco rosa y un mantelo guarnecido de encaje. La túnica va recogida arriba en pequeño puf, por medio de pliegues que la ciñen muy atrás. El mismo encaje guarnece en berta el cuerpo, y forma abanico por delante para velar algo el escote, que es muy bajo. Cabellos empolvados y peinado muy alto, con guirnalda de rosas en el costado y aguja de diamantes en medio. Collar Luis XV, formado con una ruche de raso color de rosa. Pendientes y medallón esmaltado.

Fig. 2.^a Traje eslavo para jovenita.—El vestido, cuya forma es de camisa, se hace de cachemir blanco, adornándole con un ancho galon bordado de encarnado. Delantal de tela á rayas, género romano, peinado de trenzas con flores á un lado.

Fig. 3.^a Traje de mariposa para jovenita.—Fal-



43. Tirador de campanilla.



Volante para la silla núm. 47.

42. Tira para el almohadon núm. 41.

da de gasa con laminillas de plata, adornada con una guirnalda de flores del campo, bordada con seda de colores. El cuerpo es de raso blanco con punta delante, que va escotado de las caderas y forma dos alas de mariposa de raso blanco, bordadas con sedas de color. Mariposas esmaltadas guarnecen el escote y realzan el pañuelo con antenas y aguijón de la mariposa en la parte de arriba. Muchas hileras. Mariposas sobre las botas, que son de raso blanco.

Debemos advertir que las guirnaldas de flores bordadas pueden reemplazarse con otras de flores naturales ó artificiales, y que es preciso ponerse cinco ó seis enaguas de muselina debajo de la falda de gasa.



47. Silla para sala de muñeca. (Véase el núm. 48.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.